

EL RECHAZO Y LA RESTAURACIÓN DE LA BELLEZA

por Francis Slobodnik24 de agosto de 2023



El rechazo y la restauración de la belleza

El mundo que nos rodea está lleno de fealdad . Para luchar contra esta fealdad, debemos abordar las cosas elegidas voluntariamente y cambiar nuestras costumbres en consecuencia.

Una forma importante de hacerlo es cambiar nuestra forma de apariencia personal. Por todas partes vemos signos de desorden en este ámbito. Los individuos exhiben múltiples perforaciones en el cuerpo de aspecto doloroso, cabello descuidado de colores extraños, tatuajes en abundancia y ropa fea, rota y que no combina.

Este culto a la fealdad explotó en los años sesenta, cuando la moral laxa dio lugar a modas laxas, poco convencionales e inmorales. Detrás de esta tendencia había un rechazo revolucionario de todos los aspectos de la civilización cristiana. Abrió las compuertas de las pasiones desordenadas que se extendieron como la pólvora por todo el mundo en poco tiempo.

La gente abandonó las normas civilizadas de decoro que enfatizaban la dignidad de los individuos tal como se presentan ante la sociedad. La principal preocupación era agradar a los demás, no consolarlos.

Hoy en día, la inmensa mayoría de los estadounidenses usan regularmente un uniforme oficial que consiste en una camiseta, jeans azules (rotos o no) y zapatillas de deporte. Para eventos más formales, se puede usar una chaqueta sobre la camiseta acompañada de unos vaqueros sin rotos. Cuando hace calor, muchos reemplazan los jeans por pantalones cortos, incluso en misa.

Además de la ropa, hay peinados extraños en colores poco atractivos, a veces en varias combinaciones. Los piercings incluyen la cara, las orejas, los labios, la lengua y otros lugares. El desfiguramiento final consiste en tatuajes, encontrados de la cabeza a los pies, con una variedad de mensajes.

La joyería se ha vuelto pagana, brutal y tribal. Algunas joyas contemporáneas tienen formas extrañas, tamaños extremadamente grandes y desproporcionados y utilizan materiales inferiores.

Lo único que importa es rechazar el orden y la belleza, cueste lo que cueste. Lo que comenzó en los años sesenta como una rebelión revolucionaria contra las normas establecidas se ha convertido en un tsunami de gente fea, desagradable y descuidada.

Este rechazo casi universal de la belleza tiene un efecto degradante sobre la Iglesia, la familia, las instituciones y la sociedad. Todo tiende hacia la fealdad y esta influencia se filtra hasta la persona promedio. Es posible que estos individuos no lleguen a los extremos, pero se adherirán a alguna forma de fealdad o mal gusto en el arreglo personal.

La Iglesia y la civilización cristiana entendieron la belleza como el esplendor de la verdad. En la medida en que algo corresponde a su naturaleza y es agradable a los sentidos, tiene belleza.

Así, la gente comprendió la importancia de vestirse apropiadamente, de acuerdo con la naturaleza, la dignidad, los trabajos o la edad de la persona. Las personas que se visten de manera descuidada, inmoral o con ropa rota o sucia no cumplen con este estándar. No respetan las necesidades de los demás de experimentar la belleza que los rodea.

La gente alguna vez entendió que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo y deben ser adornados con esto en mente. Podríamos comparar cómo nos vestimos con cómo se viste un hermoso tabernáculo. El velo del tabernáculo es hermoso y está hecho de materiales de alta calidad para reflejar a Aquel que está dentro de él.

Cuando nos adornamos, teniendo presente que somos templos del Espíritu Santo, les estamos diciendo a los demás que estamos cuidando de nuestros cuerpos y almas como vasos de gracia. Eleva y edifica a nuestro prójimo, quien naturalmente lo admirará.

La ropa inmodesta degrada a la persona y proporciona graves tentaciones a los demás. Sobre todo, ofende gravemente a Dios. Sería como poner una hilada y dejar al descubierto arpillera sobre un tabernáculo.

La inmodestia es una manifestación de orgullo, que es la raíz de todo vicio. La gente es egocéntrica sin tener en cuenta a sus vecinos. También llaman la atención por su deleite con el valor impactante de los peinados, el maquillaje, la ropa y el comportamiento extravagantes.

Como ocurre con todas las revoluciones, existe una tremenda presión para participar en las últimas modas. Los padres preocupados a menudo parecen paralizados porque ya no saben cómo decir “no”.

La solución está en el triunfo del Inmaculado Corazón de María. Podemos ayudar a Nuestra Señora a lograr su triunfo eligiendo y mostrando la auténtica belleza católica en lugar de la fealdad.

De hecho, la fealdad atrae el pecado y el mal. La auténtica belleza atrae la bondad y la virtud. Al exhibir y promover la belleza, las almas pueden ser atraídas hacia Nuestro Señor, quien es la fuente y la plenitud de la belleza.

Por lo tanto, debemos vestirnos de manera digna y modesta. Debemos usar joyas y peinados adecuados. Debemos actuar como templo del Espíritu Santo llevando la cruz del pudor, a pesar de las burlas de los demás.

Vestirse hermosa y modestamente provocó comentarios positivos de los demás. Si un hombre usa traje y corbata en público, o una mujer usa un vestido modesto y hermoso, comúnmente recibirán comentarios favorables de los demás. Esta es una forma de apostolado.

Cuando tengamos el coraje de hacer lo correcto, Nuestra Señora y sus ángeles estarán con nosotros, dándonos coraje y consuelo. Nuestras buenas decisiones también tendrán un impacto en otros que puedan considerar mejorar sus decisiones.

Esta batalla es una especie de guerra espiritual donde todo depende de la fidelidad de unos pocos. A veces, los avances se hacían centímetro a centímetro hasta conseguir la victoria. Con la gracia de Dios, también podemos ayudar a establecer el triunfo del Inmaculado Corazón de María influyendo en quienes nos rodean en nuestra vida diaria.